

## Estructura social y estructura política (un análisis ecológico de la sociología electoral)

GUILLERMO BRIONES

Este trabajo tiene como objetivo general realizar un análisis ecológico de un fenómeno político, la votación electoral, tomando como referencia unidades geográficas. Según esto, las variables que se manejan pertenecen al tipo colectivo, de tal modo que las afirmaciones propuestas se refieren al nivel de agregación señalado.<sup>1</sup> De manera más específica, el análisis pretende establecer qué características estructurales están asociadas con la votación de izquierda, medida en este caso por la proporción de votos obtenida conjuntamente por los partidos comunista y socialista de Chile en las últimas elecciones efectuadas en 1969 para elegir representantes a la Cámara de Diputados.

El modelo sociológico subyacente supone que la estructura particular del “medio ambiente” actúa como uno de los determinantes del fenómeno político, ya sea con una contribución distintiva o con una contribución de interacción que se suma a las que ejercen características de orden individual (ideologías, pertenencia a partidos, etcétera). De este modo, las diferencias morfológicas o los distintos contextos sociales de las regiones consideradas implican diferencias en sus manifestaciones políticas. En este último sentido se presentará especial interés a los estudios que vinculan el radicalismo político con el desarrollo económico y la urbanización. Dillon Soares ha mostrado cómo, dentro de diferentes países, esas variables muestran correlaciones positivas, según tendremos ocasión de recordar más adelante.<sup>2</sup>

Como se sabe, el diseño habitual en los estudios de sociología electoral selecciona personas como unidades de análisis, con lo cual, es cierto, se obtienen diversas ventajas descriptivas y explicativas.<sup>3</sup> Sin embargo, no siempre es posible disponer de ese tipo de información

para un universo grande como sería, aquí, el formado por todo el contingente de electores que participaron en los comicios mencionados. Por otro lado, el método ecológico aporta una dimensión diferente al análisis, según lo expresamos al explicitar el modelo sociológico, ya que las orientaciones políticas aparecen aquí asociadas con modalidades básicas de la infraestructura.

Antes de entrar a un estudio directo del tema propuesto, conviene todavía destacar dos prevenciones metodológicas. La primera se refiere al tipo de datos utilizados y al nivel de su interpretación. Como la fuente de información que se usa son datos secundarios (estadísticos, censales, electorales, etcétera), podría pensarse en tomar como base el enfoque ecológico para hacer inferencias al nivel individual, de tal modo que, en algún grado, fueran equivalentes proposiciones como la que afirma que los votos de izquierda son más altos proporcionalmente donde —también en proporción— existen más obreros, con la proposición de que los obreros votan en mayor proporción por los partidos de izquierda. Robinson señaló, en su oportunidad, que las correlaciones obtenidas al nivel de grupos no pueden ser utilizadas como sustitutos de correlaciones individuales. La teoría metodológica ha confirmado esa aseveración. Por esta razón —y por la tendencia a realizar inferencias a nivel individual a partir de variables colectivas— conviene tener presente la situación expuesta, a riesgo de cometer la llamada “falacia del nivel equivocado”<sup>4</sup>

La segunda advertencia metodológica tiene que ver con la modalidad estática del análisis que se emplea, como también con el número de variables que se utilizan en ese análisis. Este enfoque puede conducir también a conclusiones erradas sin las adecuadas consideraciones teóricas y referencias empíricas que permitan establecer las limitaciones del análisis atemporal. Las páginas finales de este trabajo tienen como objetivo tratar este problema a la luz de algunos antecedentes disponibles.

### *Variables y unidades de análisis*

Las variables utilizadas en este estudio son, como lo dijimos, de tipo colectivo y se refieren a las 25 provincias en las cuales está dividido administrativamente el país. La variable dependiente “votos de izquierda” está definida por la proporción de votos comunistas y socialistas calculada sobre el total de votantes en la elección para diputados de 1969.<sup>5</sup>

Las variables independientes, cuyos efectos se examinarán en la

variable política, son también proporciones de sus respectivos totales provinciales, agrupadas en dos clases: económica y cultural. A la primera corresponden: 1) proporción de trabajadores manuales en la fuerza de trabajo; 2) proporción de personas que trabajan en el sector manufacturero, y 3) proporción de personas que trabajan por cuenta propia. El segundo grupo está formado por: 1) proporción de población urbana; 2) proporción de personas con instrucción de nivel primario sobre el total de personas con instrucción (indicador de nivel educacional), y 3) proporción de analfabetos. La inclusión de esta última variable se justifica en la perspectiva del enfoque, pues si bien los analfabetos no tienen derecho a voto, contribuyen, sin embargo, a definir el "clima social" de cada región, el cual podría tener efecto en la conducta de las personas alfabetas que viven en contextos educacionales diferentes.

La información para las variables tratadas se obtuvo del Censo de Población tomado en 1960. Como las proporciones de votos comunista-socialistas para cada provincia corresponden al año 1969, las correlaciones entre la variable política y las variables independientes económicas y sociales se hacen con el supuesto de que entre ambas fechas no se produjeron modificaciones demográficas importantes que alteraran las características diferenciales de las diversas provincias, o bien que, producidas ellas, no alteran sustancialmente las magnitudes absolutas de las correlaciones o sus importancias relativas.

### *Una tipología política*

Antes de entrar al análisis de correlaciones, creemos conveniente presentar un cuadro descriptivo de la distribución de los votos comunistas y socialistas en la elección en referencia. Para tal efecto, hemos construido una tipología simple que consiste en ubicar a las provincias en uno de cinco tipos definidos por la quinta parte del intervalo total que se da entre la mayor y menor proporción de votos obtenidos por esos partidos. La situación resultante se presenta en el cuadro 1.

La tipología ordena a las provincias de Chile de más o menos votación de izquierda. Así, el primer tipo, en el cual se encuentran seis provincias, tiene porcentajes de votos comunista-socialistas que van del 40,43 al 33,38%, mientras el último tipo, el V, con tres provincias, porcentajes que van del 14,22 al 7,69%.

La distribución de las provincias en los cinco tipos políticos no es, puede afirmarse, una distribución debida al azar. La hipótesis es, precisamente, de que la parte de la superestructura constituida

CUADRO 1

## TIPOS POLÍTICOS DE LAS PROVINCIAS DE CHILE, 1969 \*

<i>Tipo</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Provincias</i>
I	40,43 - 33,88	Tarapacá, Atacama, Coquimbo, Concepción, Arauco, Magallanes
II	33,87 - 27,33	Antofagasta, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Bío Bío, Valdivia
III	27,32 - 20,78	Aconcagua, Colchagua, Curicó, Osorno, Aysén
IV	20,77 - 14,23	Talca, Ñuble, Llanquihue, Chiloé
V	14,22 - 7,69	Linares, Malleco, Cautín

\* Éste y los cuadros siguientes no consideran a la provincia de Maule por no disponer de los datos necesarios.

por las ideologías y los comportamientos políticos está determinada por factores morfológicos como son —entre otros— los constituidos por la distribución de la población y el complejo tecnológico. Tales factores forman la base o “ambiente ecológico” que favorece o impide determinadas manifestaciones actitudinales o conductuales. Aceptada esta hipótesis, es necesario someter a un análisis más refinado la situación que se hace presente en la tipología, con el fin de ubicar las variables específicas que puede producir la ubicación diferencial de las provincias.

#### *Determinantes sociales de la votación de izquierda*

Las variables tratadas en el análisis específico son aquellas que mencionamos al comienzo de este trabajo, clasificadas bajo las denominaciones de variables económicas y culturales. Puede apreciarse que se trata de características habitualmente usadas para describir aspectos estructurales de entidades de tipo ecológico (países, regiones, provincias, etcétera). Por otro lado, variables similares, consideradas como atributos personales, son comunes en el análisis de las determinantes de la conducta electoral al nivel individual.

En el cuadro 2 se presentan las correlaciones de orden cero ( $r$  de Pearson) encontradas entre la proporción de votos comunista-socialistas y las otras variables. Como podemos observar, las cifras confirman el modelo sociológico en el sentido de que las variaciones estructurales que se dan en las provincias chilenas se acompañan

de variaciones correspondientes en las magnitudes relativas de los votos de izquierda, sea en relación directa o en relación negativa o inversa.

CUADRO 2  
CORRELACIONES DE ORDEN CERO ENTRE % DE VOTOS  
DE IZQUIERDA Y LAS VARIABLES QUE SE INDICAN.  
CHILE, 1968

<i>Variables</i>	<i>Coefficiente r</i>
% de trabajadores manuales en la fuerza de trabajo	0,22
% de población activa en el sector manufacturero	0,33
% de personas que trabajan por cuenta propia	-0,47
% de población urbana	0,61
% de personas con instrucción primaria sobre el total de personas con instrucción	-0,42
% de analfabetos	-0,55

Así y todo, antes de comentar la importancia o significación social que estaría detrás de esas cifras, surge primero el problema de establecer la posible contaminación entre las variables tratadas, de tal modo que podamos separar los efectos diferenciales distintivos de cada variable sobre la variable política, así como también dejar en claro el carácter genuino o espurio de las correlaciones totales encontradas.

El problema planteado puede resolverse, en este caso, mediante la técnica estadística de la correlación parcial, que consiste —como sabemos— en controlar el efecto de una o más variables en la correlación de otras. Por diversas consideraciones teóricas y metodológicas fáciles de apreciar, utilizamos como factor de prueba la variable “nivel de instrucción”, operacionalizada por el porcentaje de personas con instrucción primaria.<sup>6</sup> Los coeficientes de correlación parcial ahora encontrados se presentan a continuación en el cuadro 3.

Los resultados de dicho cuadro muestran que las correlaciones encontradas anteriormente se mantienen, con excepción de la referida a la población activa que trabaja en el sector manufacturero, que prácticamente desaparece. Vemos, además, que la variable “pro-

CUADRO 3

CORRELACIONES PARCIALES DE PRIMER ORDEN ENTRE % DE VOTOS DE IZQUIERDA Y LAS VARIABLES QUE SE INDICAN, CON CONTROL DEL NIVEL EDUCACIONAL. CHILE, 1969

<i>Variables</i>	<i>Coefficientes de correlación parcial</i>
% de trabajadores manuales en la fuerza de trabajo	0,29
% de población activa en el sector manufacturero	0,01
% de personas que trabajan por cuenta propia	-0,38
% de población urbana	0,51

porción de población urbana” queda como principal variable estratégica en la determinación de la proporción de votos de izquierda, con un coeficiente de correlación parcial igual a 0,51. Dicho valor indica que el 26% de la variación de esa votación queda explicada por la tasa de población urbana y no es explicada por el nivel educacional.

Las correlaciones entre “votación de izquierda” por un lado, y “proporción de población urbana” y “proporción de población activa en el sector manufacturero” por otro, están de acuerdo, en cuanto a su naturaleza positiva, con los resultados similares de Dillon Soares, quien encontró un coeficiente de 0,42 entre proporción de votos dados a Allende en la elección presidencial de 1952 y de 0,63 entre esta misma cifra y un índice de industrialización. El mismo autor encontró una correlación negativa entre “desarrollo social” —medido por el porcentaje de población alfabetizada— y radicalismo político, sólo una vez que hubo controlado “desarrollo económico” Nuestra correlación negativa de orden cero (-0,42) está, sin embargo, de acuerdo con los resultados consistentemente obtenidos a nivel individual: a mayor status socio-económico menor radicalismo político.<sup>7</sup>

La baja magnitud de la correlación de la votación de izquierda con la variable “trabajadores manuales”, cualquiera sea la forma en la cual se la mida, tiene que ver posiblemente con el carácter policlasista de los partidos políticos chilenos. En sentido estricto, podría afirmarse que no existe en Chile un partido de la clase obrera en cuanto a la homogeneidad de su composición ni en términos de la proporción mayoritaria de clientela electoral que

extrae de esa clase. Tal situación ayudaría a explicar tanto los conflictos internos de los partidos políticos populares como la dificultad en definir una estrategia electoral coherente y efectiva. La correlación negativa con el nivel de instrucción (a mayor nivel de instrucción menor proporción de votos de izquierda) indicaría, por otro lado, que el radicalismo político tradicional canalizado en partidos políticos queda, sin embargo, básicamente como una expresión de la clase obrera y los trabajadores manuales que, en conjunto, tienen promedios de escolaridad más bajos.

Si se vuelve a la situación concreta que aquí se analiza, conviene aún destacar que la correlación de orden cero de población urbana con la proporción de votos demócrata cristianos en la misma elección fue sólo de 0,11, y la correspondiente a los votos del Partido Nacional, derechista, tuvo una naturaleza inversa, con un valor de  $-0,98$ .

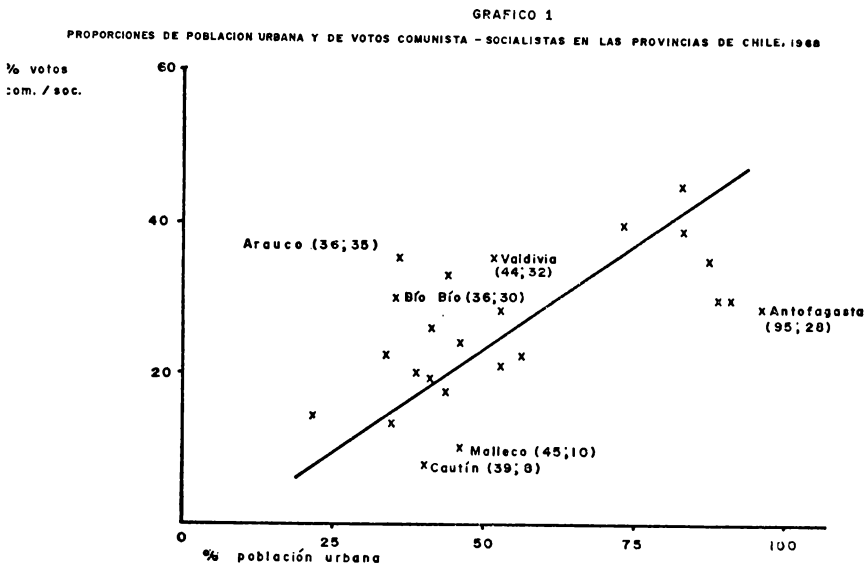
El valor del coeficiente parcial de 0,51 mantiene en pie la afirmación de que las concentraciones de población crean ambientes que favorecen la votación de izquierda, con un valor explicativo que está posiblemente relacionado con su carácter complejo, que resume una serie de características económicas y de agregación cultural. Sin embargo, su importancia en términos de predicción política no puede considerarse de manera mecánica, como lo veremos más adelante. En todo caso, la mayor importancia explicativa de la variable “% de la población urbana” tiene otra constatación empírica en el trabajo de Dogan sobre ecología electoral en Francia, el cual encontró, como en nuestro caso, que la variable “región” es más importante que la variable “clase social” en la determinación del voto comunista-socialista en conjunto o tomados separadamente.<sup>8</sup>

Desde el punto de vista cuantitativo, podemos todavía decir que las dos variables que mantienen relaciones genuinas y positivas con la variable política dan una correlación múltiple de 0,66. Es decir, ambas variables explican el 44% de la variación de los votos comunista-socialistas: 39% de esa variación pertenece a la “población urbana” y sólo 5% a “trabajadores manuales”. Las mismas cifras indican que si bien la influencia de ambas variables es más bien alta, existen otros factores que intervienen en las fluctuaciones del izquierdismo tradicional. Pensamos que además de las variables colectivas que se consideran en páginas anteriores, otra perspectiva de análisis podría destacar otros elementos de significación en la dinámica política. Tal enfoque se insinúa mediante

un análisis de la “discrepancia” política, según el sentido que se le asigne a continuación.

### *Análisis de la discrepancia*

La importancia de la variable urbana nos lleva, como dijimos, a examinar con mayor detenimiento su relación con la variable política tratada en este artículo. Si se observa el diagrama de dispersión que conecta las proporciones de población urbana y proporción de votos comunista-socialistas en las 25 provincias del país, podemos constatar dos hechos interesantes: 1) existen provin-



cias que, en relación con su proporción de población urbana, tienen una menor proporción de votos de izquierda que lo esperado, y 2) la situación inversa: algunas provincias entregan proporciones de votos comunista-socialistas superiores a las que les corresponden según sus proporciones de población urbana.

En la primera situación se encuentran provincias como Antofagasta, Malleco, Cautín; en la segunda, Arauco, Bío Bío y Valdivia.

La misma situación se hace presente al comparar los índices de “discrepancia política” de las diversas provincias, calculados como la relación entre las proporciones de votos de izquierda y las



proporciones de población urbana. Los valores cercanos a 1 indican las provincias que en términos de su población urbana entregan una proporción de votos de izquierda superior al promedio; los valores que se alejan de esa cifra, las provincias que dan una votación inferior a las que les correspondería según la variable "población". De igual manera que en el diagrama anterior, aparecen dentro del primer caso las mismas provincias de Arauco, Bío Bío y Valdivia, mientras que las de Cautín, Malleco y Antofagasta están en una situación de discrepancia negativa respecto a la tendencia general: cuadro 4.

CUADRO 4  
INDICES DE DISCREPANCIA POLÍTICA

<i>Provincias</i>	<i>Índice</i>	<i>Provincias</i>	<i>Índice</i>
Tarapacá	0,40	Ñuble	0,50
Antofagasta	0,29	Concepción	0,46
Atacama	0,54	Arauco	0,97
Coquimbo	0,69	Bío Bío	0,83
Aconcagua	0,39	Malleco	0,22
Valparaíso	0,34	Cautín	0,21
Santiago	0,34	Osorno	0,52
O'Higgins	0,53	Llanquihue	0,45
Colchagua	0,70	Valdivia	0,73
Curicó	0,63	Chiloé	0,64
Talca	0,39	Aysén	0,40
Linares	0,36	Magallanes	0,53

Promedio simple para el país: 0,50

Las situaciones de discrepancia reveladas por los procedimientos anteriores, sean de tipo positivo o negativo, obligan a considerar dentro de otra perspectiva la tipología política que se presentó en las primeras páginas de este trabajo. Dentro de ella habrá que considerar el hecho de que provincias que están ubicadas en los tipos más altos o más bajos en cuanto a su proporción de votos de izquierda, tienen justamente una ubicación jerárquica inversa en los índices de discrepancia, como sucede con las provincias mencionadas hace poco. Teóricamente, tal inconsistencia nos remite al análisis sociológico de los "casos desviados", destinado a buscar los factores o variables específicas que producen las discrepancias y limitan el grado de generalidad de la correlación

empírica encontrada entre la variable población urbana y la variable electoral.

Si el análisis de las regiones discrepantes se considera con la correlación encontrada entre votos de izquierda y clase social (apreciada según la proporción de trabajadores manuales), habría que buscar qué características estructurales o ideológicas actúan sobre los obreros y campesinos de tal modo que aparecen regiones más resistentes y otras que amplifican la relación entre votos de izquierda y la concentración poblacional. Este trabajo sólo constata el hecho, pero su especificación e interpretación están fuera del análisis ecológico, para quedar al alcance de otros diseños de investigación y otros esquemas teóricos.

### *Limitaciones del análisis estático*

Antes de terminar este artículo, conviene hacer algunas observaciones a los resultados presentados en las páginas precedentes. En primer lugar, debemos decir que si bien los mismos confirman el modelo sociológico utilizado, en el sentido de que las características morfológicas y estructurales están asociadas con fenómenos políticos, una mejor interpretación de la situación presentada requiere de consideraciones adicionales que impidan una extrapolación mecánica junto con la tentación de realizar predicciones fuera de lugar. Al respecto, queremos detenernos en los siguientes puntos:

- 1) El valor de 0,61 que corresponde a la correlación entre “% de población urbana” y “% de votos comunista-socialistas” puede considerarse como un valor relativamente elevado. Frente a él, el porcentaje de los votos conjuntos de los partidos mencionados obtenido en la elección citada fue de 28,2%, de 29,6% para la Democracia Cristiana y de 20% para el Partido Nacional, de derecha.
- 2) La correlación de 0,61 entre las variables tratadas podría llevar a pensar que la votación de izquierda podría ir creciendo a medida que vaya creciendo la urbanización del país, con lo cual el contingente electoral en el futuro podría llevar a cifras superiores a la de 28,2% correspondiente a 1969. Debe recordarse, sin embargo, que la correlación sólo se ha obtenido en un punto del tiempo, y que su valor depende de las fluctuaciones que experimentan las variables independientes en las diversas provincias del país. Puede

suceder que las variaciones del factor político —votación electoral— sean concomitantes con las variaciones de la urbanización u otros factores, y de tal manera que el coeficiente de correlación calculado sea mayor que el ya encontrado, sin perjuicio de que los porcentajes sean menores que los dados en 1969.

3) Junto al razonamiento anterior, es necesario considerar el hecho de que la votación por la izquierda tradicional se ha mantenido relativamente constante en el periodo de 37 años que va desde 1932 a 1969. Así lo demuestran las cifras de la Oficina de Informaciones del Senado, que insertamos en el cuadro 5:

CUADRO 5

PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS  
COMUNISTA Y SOCIALISTA EN ELECCIONES ORDINARIAS  
DE DIPUTADOS. CHILE, 1932-1969 9

<i>Año</i>	<i>P. Comunista</i> %	<i>P. Socialista</i> %	<i>Ambos</i>
1932	—	5,7	—
1937	4,2	11,2	15,4
1941	11,8	16,7	28,5
1945	10,3	12,8	23,1
1949	—	9,4	—
1953	—	14,1	—
1957	—	10,7	—
1961	11,8	11,1	22,9
1965	12,7	10,6	23,3
1969	15,9	12,3	28,2

Puede apreciarse que la votación conjunta de ambos partidos se ha mantenido entre 23 y 28%, sin que se haya superado la cifra de 28,5% obtenida en 1941.

Si se compara con la situación anterior, vemos que el proceso de urbanización en Chile ha tenido un ritmo de ascenso permanente mucho mayor, como que ha pasado de 52,5% en 1940 a 60,2% en 1952, 66,5% en 1960 y será de 70,4% en 1970.<sup>10</sup>

La conclusión más importante que puede derivarse de la comparación anterior y de la observación que hicimos en el punto anterior es que el análisis dinámico o histórico global no puede ser sustituido por correlaciones calculadas en dos o más puntos del tiempo en unidades intra-grupales. Esta afirmación, que no

entraña mayor sutileza estadística, es la causa, sin embargo, de conclusiones ambiguas cuando no equivocadas que se encuentran con alguna frecuencia en trabajos de sociología empírica. Nuestra posición, en todo caso, se refiere a la falacia de sustituir el análisis histórico por el análisis seccional o estructural utilizando como fuente coeficientes de correlación.<sup>11</sup>

4) El análisis centrado en las tendencias electorales, comparadas o no con la variación de algunas características estructurales para pronunciarse sobre el radicalismo político, limitan el fenómeno a algunas de sus determinantes que pueden no ser las más importantes desde el punto de vista en que realmente suceden en la realidad social. Desde luego, la medición del radicalismo político sobre la base de los votos de los partidos comunista y socialista no es un buen indicador de las formas y expresiones que ese fenómeno ha tomado en los últimos tiempos. Por otro lado, el proceso de radicalización, que puede terminar en cambios estructurales de tipo revolucionario, no está necesariamente asociado a las modalidades del juego político tradicional, y no implica necesariamente que se llegue a ella por el aumento progresivo de los llamados votos de izquierda.

5) Quisiéramos decir, finalmente, que un estudio más comprensivo del radicalismo político no puede limitarse al examen de las tendencias electorales en su aspecto numérico. En lo que tiene que ver directamente con nuestros países latinoamericanos, de economías dependientes y subdesarrolladas, ese estudio debería prestar especial atención —entre otros factores— al desarrollo y agudización de las contradicciones estructurales, a su expresión en las ideologías políticas y a las formas que ambas toman en la práctica social.

<sup>1</sup> P. F. Lazarsfeld y H. Menzel, "On the Relation between Individual and Collective Properties" en Amitai Etzioni, ed., *Complex Organizations*. Holt, 1964, pp. 422-440.

<sup>2</sup> Gláucio Ary Dillon Soares, "Desarrollo económico y radicalismo político", en Joseph A. Kahl, ed., *La industrialización en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 516-559.

<sup>3</sup> Guillermo Briones, "La estructura social y la participación política", en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 3, 1963, pp. 376-404.

<sup>4</sup> W. S. Robinson, "Ecological correlations and the behavior of individuals", *American Sociological Review*, 15, 1950, pp. 351-357. Para alguna soluciones condicionadas del problema, ver: Raymond Boudon, "Propriétés individuelles et propriétés collectives: un problème d'analyse écologique", en R. Boudon y P. F. Lazarsfeld, ed., *L'analyse*

*empirique de la causalité*. Mouton, 1966, pp. 191-219 y especialmente: Desmond S. Cartwright, "Ecological variables", en E. F. Borgatta, ed. *Sociological Methodology*. Jossey-Bass, 1969, pp. 155-218.

<sup>5</sup> Senado de Chile, Oficina de Informaciones, *Boletín de Información General*, 48, 10 de agosto de 1969.

<sup>6</sup> El análisis para comprobar si una correlación es o no espuria puede hacerse con los modelos e indicaciones propuestos por Blalock. Al respecto, consultar de este autor: "Theory Building and Causal Inferences", en la obra de su edición *Methodology in Social Research*. McGraw-Hill, 1968, pp. 155-198. Conviene reparar en que tanto este autor como otros que se han ocupado del tema refieren los modelos a variables de tipo individual, con el resultado de que algunos de los supuestos son difíciles de llenar al tratar con variables colectivas.

<sup>7</sup> Dillon Soares, *op. cit.*, pp. 554-556.

<sup>8</sup> Mattei Dogan, "Une analyse de covariance en sociologie électorale", *Revue Française de Sociologie*, 4, 1968, pp. 537-547.

<sup>9</sup> Senado de Chile, *op. cit.*, p. 21.

<sup>10</sup> Estimación. CELADE, *Boletín Demográfico*, III, enero de 1969, p. 8.

<sup>11</sup> En el trabajo ya citado de Dillon Soares, el autor está consciente del problema, lo cual no le impide caer en el mismo error a propósito de varias conclusiones. Ver Dillon Soares, *op. cit.*, especialmente las pp. 316-321.